

DOMINGO DE RAMOS

13 de abril de 2025

Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Hosanna en las alturas.

EVANGELIO PROCESIONAL

LUCAS 19:28-40

BENDICIÓN DE LAS RAMAS: Te alabamos, oh Dios, por redimir al mundo por medio de nuestro Salvador Jesucristo. Hoy entró triunfante en la ciudad santa y fue proclamado Mesías y Rey por quienes extendieron mantos y ramas a lo largo de su camino. Bendice estas ramas y a quienes las portan. Concédenos la gracia de seguir a nuestro Señor en el camino de la cruz, para que, unidos a su muerte y resurrección, entremos en la vida contigo; por el mismo Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

HIMNO #344 ELW "Toda Gloria, Alabanza y Honor"
Insertar "A Ti Honor y Gloria"

ORACIÓN DEL DÍA - Dios eterno, en tu infinito amor por la humanidad, enviaste a nuestro Señor Jesucristo a asumir nuestra naturaleza y sufrir la muerte en la cruz. En tu misericordia, concédenos participar de su obediencia a tu voluntad y de la gloriosa victoria de su resurrección, quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

PRIMERA LECCIÓN

ISAÍAS 50:4-9a

SALMO 31:9-16

SEGUNDA LECCIÓN

FILIPENSES 2:5-11

VERSÍCULO DEL EVANGELIO #473 ELW:

Santo, santo, santo, mi corazón, mi corazón te adora.
Mi corazón se alegra al decirte: Tú eres santo, Señor.

Introducción a la lectura de la Pasión según Marcos

HIMNO #353 ELW "¿Estuviste allí?"
#344 LLC "¿Presenciaste la Muerte del Señor?"

EL EVANGELIO

LUCAS 22:14—23:56

HIMNO # 351 ELW " Oh Sagrada Cabeza, Ahora Herida"
#342 LLC "Cabeza ensangrentada"

ORACIONES DE INTERCESIÓN

Guiados por el Espíritu, dirijámonos a Dios en oración por la iglesia, el mundo y todos los necesitados.

Guía a tu iglesia esta Semana Santa mientras seguimos el ejemplo de Jesús como siervo. Protege a quienes enfrentan hostilidad u opresión por su fe. Humilla a quienes usan la fe para dominar a otros y reforzar su propio poder.

Dios, en tu misericordia, **recibe nuestra oración.**

Haz de tu creación un testimonio vivo de la pasión y resurrección de Cristo: en palmas ondulantes, piedras que resuenan, viñas fragantes, trigo susurrante y fuego revelador. Haznos atentos a tu santa presencia en el mundo, para que cuidemos la tierra que amas.

Dios, en tu misericordia, **recibe nuestra oración.**

Haz que tu rostro brille sobre los gobernantes de las naciones, y que haya en ellos el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús, para que los que tienen más poder se humillen para servir a los más vulnerables.

Dios, en tu misericordia, **recibe nuestra oración.**

EMMANUEL LUTHERAN CHURCH

1229 Jefferson Heights Road, Pittsburgh, PA 15235
412-824-4525

E-Mail: EastmontELC@Hotmail.com

www.emmanuelutheraneastmont.org

Rev. Linda Orsen Theophilus, Pastor
420 Nike Drive - 412- 824-5945/412-401-5742 cell

Sostén a los cansados con una palabra. Concede perseverancia a los presos políticos y a quienes son explotados, acusados injustamente o condenados injustamente. Acompaña a quienes están en cárceles, centros de detención o prisiones. Consuela a quienes atraviesan momentos de prueba o sufrimiento (*especialmente*).

Dios, en tu misericordia, **recibe nuestra oración.**

Da fortaleza, asombro y alegría a quienes dirigirán el culto durante la Semana Santa: pastores y diáconos, gremios del altar, músicos y ministros asistentes, ujieres y personal de oficina para que su servicio refleje el amor de Jesús.

Dios, en tu misericordia, **recibe nuestra oración.**

Aquí se pueden ofrecer otras intercesiones.

Te damos gracias por nuestros amados muertos, confiando en que así como tú acoges a los que han fallecido en el paraíso de tu presencia.

Dios, en tu misericordia, **recibe nuestra oración.**

Recibe las oraciones de tu pueblo y reúne a todos en tu amor, en el nombre de Jesús, quien nos guía de la muerte a la vida. **Amén.**

COMPARTIENDO la PAZ

OFRENDA Canción #188 ELW "Crea en mí"

SANTA COMUNIÓN con el Padre Nuestro pág. 129

BENDICIÓN : Que el Señor te bendiga y te guarde. Que el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti. Que el Señor te mire con favor y te conceda paz. Amén.

Las flores en el altar hoy son presentadas por Marsha Kennedy.

ESTA SEMANA EN EMMANUEL

DOMINGO	10:00 am	Culto
MIÉRCOLES	8:00 pm	AA
JUEVES	7:00 pm	Culto de Jueves Santo
VIERNES	noon-3 pm	Meditación y Música
	7:00 pm	Culto de Viernes Santo
SÁBADO	2:00 pm	Búsqueda de huevos de Pascua

Oremos por...

Kurt Kusserow , **obispo, Sínodo del suroeste de Pensilvania**

Peter Asplin, Melissa Stoller, **Asistentes del Obispo**

Elizabeth Eaton, **Obispa Presidente de la ELCA**

Monseñor Henrik Stubkjær, **Presidente de la Federación Luterana Mundial**

Presidente Modeste, **Sínodo Tulear, Iglesia Luterana Malgache**

CURACIÓN Y NECESIDADES ESPECIALES : George y Debbie K., solicitantes de asilo, especialmente niños, Rachel, Peggy, Marilyn y Brian, Rose y Chip, Rita, Judy H., Kirk, Karen M., Len y Carole, Roni, Karin, Tommy C., Karen., Darlene y Al, Lana, Dayton, Ed R., Tyler., Nan, Sandra, Marylene, Yuri, Roy, Lynn F., Pr. Tony, Shelly, Debbie, Myschel , Amanda y bebé, Mitzi, Pat N., hermano de Lynn, Charlie, David, Francesca, Janice, John, Lance F. y todos con gripe, VSR y COVID.

SIMPATÍA CRISTIANA : Marge Graham; Richard Varlotto ; William Neal.

RESIDENCIA DE ANCIANOS Y VIDA ASISTIDA : Mary Jane Freund (Concordia Ridgewood-Plum); Shirley y Jack Pickens (William Penn Center); Roni Mayhood (Merakey); Esther Schwab (Seneca Manor); June Minnear (Beatty Point) ; Evelyn Rae Dodson (Seneca Place);

CUIDADORES : Judy M., Chris, Chip, Rebecca, Darlene, Elaine.

EMPLEO : Yelisbeth , Cassie, Tyler.

PAÍS DEL MES : Estados Unidos

SOCIO DE LA MISIÓN : Santísima Trinidad -East Pittsburgh

IGLESIA DEL MES : El Buen Pastor

AGENCIA LUTERANA : Sociedad de Servicio Luterano

ESCUELA DEL MES : Gateway Middle School

Evangelio procesional: Lucas 19:28-40

Entrada a los últimos días

Jesús entra en Jerusalén

²⁸ Después de decir esto, Jesús siguió su viaje a Jerusalén. ²⁹ Cuando ya había llegado cerca de Betfagé y Betania, junto al monte que se llama de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, ³⁰ diciéndoles: —Vayan a la aldea que está enfrente, y al llegar encontrarán un burro atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo. ³¹ Y si alguien les pregunta por qué lo desatan, díganle que el Señor lo necesita. ³² Los discípulos fueron y lo encontraron todo como Jesús se lo había dicho. ³³ Mientras estaban desatando el burro, los dueños les preguntaron: —¿Por qué lo desatan? ³⁴ Ellos contestaron: —Porque el Señor lo necesita. ³⁵ Y poniendo sus capas sobre el burro, se lo llevaron a Jesús y lo hicieron montar. ³⁶ Conforme Jesús avanzaba, la gente tendía sus capas por el camino. ³⁷ Y al acercarse a la bajada del Monte de los Olivos, todos sus seguidores comenzaron a gritar de alegría y a alabar a Dios por todos los milagros que habían visto. ³⁸ Decían:

—¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor!
¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!

³⁹ Entonces algunos fariseos que había entre la gente le dijeron: —Maestro, reprende a tus seguidores. ⁴⁰ Pero Jesús les contestó: —Les digo que si éstos se callan, las piedras gritarán.

Dios habla hoy ®, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Primera lectura: Isaías 50,4-9a

Este texto, el tercero de los cuatro Cantos del Siervo en Isaías, habla de la obediencia del siervo en medio de la persecución. Si bien el siervo ha sido entendido de diversas maneras: como el profeta mismo o como un remanente del fiel Israel, los cristianos a menudo han reconocido la figura de Cristo en estos poemas.

⁴ El Señor me ha instruido
para que yo consuele a los cansados
con palabras de aliento.
Todas las mañanas me hace estar atento
para que escuche dócilmente.

⁵ El Señor me ha dado entendimiento,
y yo no me he resistido
ni le he vuelto las espaldas.

⁶ Ofrecí mis espaldas para que me azotaran
y dejé que me arrancaran la barba.
No retiré la cara
de los que me insultaban y escupían.

⁷ El Señor es quien me ayuda:
por eso no me hieren los insultos;
por eso me mantengo firme como una roca,
pues sé que no quedaré en ridículo.

⁸ A mi lado está mi defensor:
¿Alguien tiene algo en mi contra?
¡Vayamos juntos ante el juez!
¿Alguien se cree con derecho a acusarme?
¡Que venga y me lo diga!

⁹ El Señor es quien me ayuda;
¿quién podrá condenarme?
Todos mis enemigos desaparecerán
como vestido comido por la polilla.

Dios habla hoy ®, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Salmo: Salmo 31:9-16

En tus manos, oh SEÑOR, encomiendo mi espíritu. (Salmo 31:5)

- ⁹Ten misericordia de mí, oh Señor, que estoy en angustia;*
se han consumido de tristeza mis ojos, mi garganta también y mi vientre;
¹⁰**porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar;
se agotan mis fuerzas a causa de mi aflicción, y mis huesos se han consumido.**
- ¹¹De todos mis enemigos he sido oprobio, y de mis vecinos mucho más, y pavor a mis conocidos;
los que me ven fuera huyen de mí.
- ¹²**He sido olvidado como un muerto, desechado de toda memoria;
he venido a ser como un vaso quebrado.**
- ¹³Porque he oído el cuchicheo de muchos; “por todos lados hay miedo”;
consultan juntos contra mí; conspiran para quitarme la vida.
- ¹⁴**Mas yo en ti confío, oh Señor;
dije: “Tú eres mi Dios.**
- ¹⁵En tu mano está mi destino;*
líbrame de la mano de mis enemigos, y de mis perseguidores.
- ¹⁶**Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo;
sálvame por tu misericordia.”**

From Sundays and Seasons.com. Copyright 2025 Augsburg Fortress. All rights reserved.

Segunda lectura: Filipenses 2:5-11

Pablo cita un himno cristiano primitivo que describe la humilde obediencia de Jesús en su encarnación como ser humano, hasta la muerte, y su exaltación y gloria como Señor de todo.

⁵ Tengan unos con otros la manera de pensar propia de quien está unido a Cristo Jesús, ⁶ el cual:

Aunque existía con el mismo ser de Dios,
no se aferró a su igualdad con él,
⁷ sino que renunció a lo que era suyo
y tomó naturaleza de siervo.
Haciéndose como todos los hombres
y presentándose como un hombre cualquiera,
⁸ se humilló a sí mismo,
haciéndose obediente hasta la muerte,
hasta la muerte en la cruz.

⁹ Por eso Dios le dio el más alto honor
y el más excelente de todos los nombres,
¹⁰ para que, ante ese nombre concedido a Jesús,
doblen todos las rodillas
en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra,
¹¹ y todos reconozcan que Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.

Dios habla hoy ®, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Evangelio: Lucas 22,14–23,56

A través de las enseñanzas y los acontecimientos del relato de la pasión, vemos y escuchamos las grandes contradicciones que caracterizan la llegada del reino de Dios. El líder sirve a sus seguidores, el orgulloso Pedro se revela en su cobardía, y Jesús, el inocente dador de vida, es arrestado, golpeado, ejecutado y enterrado.

¹⁴ Cuando llegó la hora, Jesús y los apóstoles se sentaron a la mesa. ¹⁵ Jesús les dijo: —¡Cuánto he querido celebrar con ustedes esta cena de Pascua antes de mi muerte! ¹⁶ Porque les digo que no la celebraré de nuevo hasta que se cumpla en el reino de Dios. ¹⁷ Entonces tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias

a Dios, dijo: —Tomen esto y repártanlo entre ustedes; ¹⁸ porque les digo que no volveré a beber del producto de la vid, hasta que venga el reino de Dios. ¹⁹ Después tomó el pan en sus manos y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a ellos, diciendo: —Esto es mi cuerpo, entregado a muerte en favor de ustedes. Hagan esto en memoria de mí. ²⁰ Lo mismo hizo con la copa después de la cena, diciendo: —Esta copa es la nueva alianza confirmada con mi sangre, la cual es derramada en favor de ustedes. ²¹ Pero ahora la mano del que me va a traicionar está aquí, con la mía, sobre la mesa. ²² Pues el Hijo del hombre ha de recorrer el camino que se le ha señalado, pero ¡ay de aquel que lo traiciona! ²³ Entonces comenzaron a preguntarse unos a otros quién sería el traidor.

¿Quién es el más importante?

²⁴ Los discípulos tuvieron una discusión sobre cuál de ellos debía ser considerado el más importante. ²⁵ Jesús les dijo: «Entre los paganos, los reyes gobiernan con tiranía a sus súbditos, y a los jefes se les da el título de benefactores. ²⁶ Pero ustedes no deben ser así. Al contrario, el más importante entre ustedes tiene que hacerse como el más joven, y el que manda tiene que hacerse como el que sirve. ²⁷ Pues ¿quién es más importante, el que se sienta a la mesa a comer o el que sirve? ¿Acaso no lo es el que se sienta a la mesa? En cambio yo estoy entre ustedes como el que sirve. ²⁸» Ustedes han estado siempre conmigo en mis pruebas. ²⁹ Por eso, yo les doy un reino, como mi Padre me lo dio a mí, ³⁰ y ustedes comerán y beberán a mi mesa en mi reino, y se sentarán en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.»

Jesús anuncia que Pedro lo negará

³¹ Dijo también el Señor: —Simón, Simón, mira que Satanás los ha pedido a ustedes para sacudirlos como si fueran trigo; ³² pero yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, ayuda a tus hermanos a permanecer firmes. ³³ Simón le dijo: —Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel, y hasta a morir contigo. ³⁴ Jesús le contestó: —Pedro, te digo que hoy mismo, antes que cante el gallo, tres veces negarás que me conoces.

Se acerca la hora de la prueba

³⁵ Luego Jesús les preguntó: —Cuando los mandé sin dinero ni provisiones ni sandalias, ¿acaso les faltó algo? Ellos contestaron: —Nada. ³⁶ Entonces les dijo: —Ahora, en cambio, el que tenga dinero, que lo traiga, y también provisiones; y el que no tenga espada, que venda su abrigo y se compre una. ³⁷ Porque les digo que tiene que cumplirse en mí esto que dicen las Escrituras: “Y fue contado entre los malvados.” Pues todo lo que está escrito de mí, tiene que cumplirse. ³⁸ Ellos dijeron: —Señor, aquí hay dos espadas. Y él contestó: —Basta ya de hablar.

Jesús ora en Getsemaní

³⁹ Luego Jesús salió y, según su costumbre, se fue al Monte de los Olivos; y los discípulos lo siguieron. ⁴⁰ Al llegar al lugar, les dijo: —Oren, para que no caigan en tentación. ⁴¹ Se alejó de ellos como a la distancia de un tiro de piedra, y se puso de rodillas para orar. ⁴² Dijo: «Padre, si quieres, líbrame de este trago amargo; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.» [⁴³ En esto se le apareció un ángel del cielo, para darle fuerzas. ⁴⁴ En medio de su gran sufrimiento, Jesús oraba aún más intensamente, y el sudor le caía a tierra como grandes gotas de sangre.] ⁴⁵ Cuando se levantó de la oración, fue a donde estaban los discípulos, y los encontró dormidos, vencidos por la tristeza. ⁴⁶ Les dijo: —¿Por qué están durmiendo? Levántense y oren, para que no caigan en tentación.

Arrestan a Jesús

⁴⁷ Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegó mucha gente. El que se llamaba Judas, que era uno de los doce discípulos, iba a la cabeza. Éste se acercó a besar a Jesús, ⁴⁸ pero Jesús le dijo: —Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del hombre? ⁴⁹ Los que estaban con Jesús, al ver lo que pasaba, le preguntaron: —Señor, ¿atacamos con espada? ⁵⁰ Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. ⁵¹ Jesús dijo: —Déjenlos; ya basta. Y le tocó la oreja al criado, y lo sanó. ⁵² Luego dijo a los jefes de los sacerdotes, a los oficiales del templo y a los ancianos, que habían venido a llevárselo: —¿Por qué han venido ustedes con espadas y con palos, como si yo fuera un bandido? ⁵³ Todos los días he estado con ustedes en el templo, y no trataron de arrestarme. Pero ésta es la hora de ustedes, la hora del poder de las tinieblas.

Pedro niega conocer a Jesús

⁵⁴ Arrestaron entonces a Jesús y lo llevaron a la casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía de lejos. ⁵⁵ Allí, en medio del patio, habían hecho fuego, y se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos. ⁵⁶ En esto, una sirvienta, al verlo sentado junto al fuego, se quedó mirándolo y dijo: —También éste estaba con él. ⁵⁷ Pero Pedro lo negó, diciendo: —Mujer, yo no lo conozco. ⁵⁸ Poco después, otro lo vio y dijo: —Tú también eres de ellos. Pedro contestó: —No, hombre, no lo soy. ⁵⁹ Como una hora después, otro insistió: —Seguro que éste

estaba con él. Además es de Galilea. ⁶⁰ Pedro dijo: —Hombre, no sé de qué hablas. En ese mismo momento, mientras Pedro aún estaba hablando, cantó un gallo. ⁶¹ Entonces el Señor se volvió y miró a Pedro, y Pedro se acordó de que el Señor le había dicho: «Hoy, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.» ⁶² Y salió Pedro de allí y lloró amargamente.

Se burlan de Jesús

⁶³ Los hombres que estaban vigilando a Jesús se burlaban de él y lo golpeaban. ⁶⁴ Le taparon los ojos, y le preguntaban: —¡Adivina quién te pegó! ⁶⁵ Y lo insultaban diciéndole otras muchas cosas.

Jesús ante la Junta Suprema

⁶⁶ Cuando se hizo de día, se reunieron los ancianos de los judíos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, y llevaron a Jesús ante la Junta Suprema. Allí le preguntaron: ⁶⁷ —Dinos, ¿eres tú el Mesías? Él les contestó: —Si les digo que sí, no me van a creer. ⁶⁸ Y si les hago preguntas, no me van a contestar. ⁶⁹ Pero desde ahora el Hijo del hombre estará sentado a la derecha del Dios todopoderoso. ⁷⁰ Luego todos le preguntaron: —¿Así que tú eres el Hijo de Dios? Jesús les contestó: —Ustedes mismos han dicho que lo soy. ⁷¹ Entonces ellos dijeron: —¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Nosotros mismos lo hemos oído de sus propios labios.

Jesús ante Pilato

²³ Todos se levantaron, y llevaron a Jesús ante Pilato. ² En su presencia comenzaron a acusarlo, diciendo: —Hemos encontrado a este hombre alborotando a nuestra nación. Dice que no debemos pagar impuestos al emperador, y además afirma que él es el Mesías, el Rey. ³ Pilato le preguntó: —¿Eres tú el Rey de los judíos? —Tú lo has dicho —contestó Jesús. ⁴ Entonces Pilato dijo a los jefes de los sacerdotes y a la gente: —No encuentro en este hombre razón para condenarlo. ⁵ Pero ellos insistieron con más fuerza: —Con sus enseñanzas está alborotando a todo el pueblo. Comenzó en Galilea, y ahora sigue haciéndolo aquí, en Judea.

Jesús ante Herodes

⁶ Al oír esto, Pilato preguntó si el hombre era de Galilea. ⁷ Y al saber que Jesús era de la jurisdicción de Herodes, se lo envió, pues él también se encontraba aquellos días en Jerusalén. ⁸ Al ver a Jesús, Herodes se puso muy contento, porque durante mucho tiempo había querido verlo, pues había oído hablar de él y esperaba verlo hacer algún milagro. ⁹ Le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le contestó nada. ¹⁰ También estaban allí los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, que lo acusaban con gran insistencia. ¹¹ Entonces Herodes y sus soldados lo trataron con desprecio, y para burlarse de él lo vistieron con ropas lujosas, como de rey. Luego Herodes lo envió nuevamente a Pilato. ¹² Aquel día se hicieron amigos Pilato y Herodes, que antes eran enemigos.

Jesús es sentenciado a muerte

¹³ Pilato reunió a los jefes de los sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, ¹⁴ y les dijo: —Ustedes me trajeron a este hombre, diciendo que alborota al pueblo; pero yo lo he interrogado delante de ustedes y no lo he encontrado culpable de ninguna de las faltas de que lo acusan. ¹⁵ Ni tampoco Herodes, puesto que nos lo ha devuelto. Ya ven, no ha hecho nada que merezca la pena de muerte. ¹⁶ Lo voy a castigar y después lo dejaré libre.

¹⁸ Pero todos juntos comenzaron a gritar: —¡Fuera con ése! ¡Déjanos libre a Barrabás! ¹⁹ A este Barrabás lo habían metido en la cárcel por una rebelión ocurrida en la ciudad, y por un asesinato. ²⁰ Pilato, que quería dejar libre a Jesús, les habló otra vez; ²¹ pero ellos gritaron más alto: —¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! ²² Por tercera vez Pilato les dijo: —Pues ¿qué mal ha hecho? Yo no encuentro en él nada que merezca la pena de muerte. Lo voy a castigar y después lo dejaré libre. ²³ Pero ellos insistían a gritos, pidiendo que lo crucificara; y tanto gritaron que consiguieron lo que querían. ²⁴ Pilato decidió hacer lo que le estaban pidiendo; ²⁵ así que dejó libre al hombre que habían escogido, el que estaba en la cárcel por rebelión y asesinato, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

Jesús es crucificado

²⁶ Cuando llevaron a Jesús a crucificarlo, echaron mano de un hombre de Cirene llamado Simón, que venía del campo, y lo hicieron cargar con la cruz y llevarla detrás de Jesús. ²⁷ Mucha gente y muchas mujeres que lloraban y gritaban de tristeza por él, lo seguían. ²⁸ Pero Jesús las miró y les dijo: —Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí, sino por ustedes mismas y por sus hijos. ²⁹ Porque vendrán días en que se dirá: "Dichosas las que no pueden tener hijos, las mujeres que no dieron a luz ni tuvieron hijos que criar." ³⁰ Entonces comenzará la gente a decir a los montes: "¡Caigan sobre nosotros!", y a las colinas: "¡Escóndannos!" ³¹ Porque si con el árbol verde hacen todo esto, ¿qué no harán con el seco?

³² También llevaban a dos criminales, para crucificarlos junto con Jesús. ³³ Cuando llegaron al sitio llamado La Calavera, crucificaron a Jesús y a los dos criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda. [³⁴ Jesús dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.»] Y los soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús. ³⁵ La gente estaba allí mirando; y hasta las autoridades se burlaban de él, diciendo: —Salvó a otros; que se salve a sí mismo ahora, si de veras es el Mesías de Dios y su escogido. ³⁶ Los soldados también se burlaban de Jesús. Se acercaban y le daban a beber vino agrio, ³⁷ diciéndole: —¡Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo! ³⁸ Y había un letrero sobre su cabeza, que decía: «Éste es el Rey de los judíos.»

³⁹ Uno de los criminales que estaban colgados, lo insultaba: —¡Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y sálvanos también a nosotros! ⁴⁰ Pero el otro reprendió a su compañero, diciéndole: —¿No tienes temor de Dios, tú que estás bajo el mismo castigo? ⁴¹ Nosotros estamos sufriendo con toda razón, porque estamos pagando el justo castigo de lo que hemos hecho; pero este hombre no hizo nada malo. ⁴² Luego añadió: — Jesús, acuérdate de mí cuando comiences a reinar. ⁴³ Jesús le contestó: —Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Muerte de Jesús

⁴⁴ Desde el mediodía y hasta las tres de la tarde, toda la tierra quedó en oscuridad. ⁴⁵ El sol dejó de brillar, y el velo del templo se rasgó por la mitad. ⁴⁶ Jesús gritó con fuerza y dijo: —¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu! Y al decir esto, murió. ⁴⁷ Cuando el capitán romano vio lo que había pasado, alabó a Dios, diciendo: —De veras, este hombre era inocente. ⁴⁸ Toda la multitud que estaba presente y que vio lo que había pasado, se fue de allí golpeándose el pecho. ⁴⁹ Todos los conocidos de Jesús se mantenían a distancia; también las mujeres que lo habían seguido desde Galilea estaban allí mirando.

Jesús es sepultado

⁵⁰⁻⁵¹ Había un hombre bueno y justo llamado José, natural de Arimatea, un pueblo de Judea. Pertenecía a la Junta Suprema de los judíos. Este José, que esperaba el reino de Dios y que no estuvo de acuerdo con lo que la Junta había hecho, ⁵² fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. ⁵³ Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana de lino y lo puso en un sepulcro excavado en una peña, donde todavía no habían sepultado a nadie. ⁵⁴ Era el día de la preparación para el sábado, que ya estaba a punto de comenzar.

⁵⁵ Las mujeres que habían acompañado a Jesús desde Galilea, fueron y vieron el sepulcro, y se fijaron en cómo habían puesto el cuerpo. ⁵⁶ Cuando volvieron a casa, prepararon perfumes y ungüentos.